

AEU: forjar un nuevo instrumento

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

A los estudiantes universitarios, amigos, compañeros: La Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León”, fue siempre una espina clavada en el corazón de los poderosos, que todo el tiempo se han reído de los desposeídos. Eso fuimos.

Pero allí también, como ocurre en el país, desde 1998, la corrupción echó raíces, y poderosos intereses se hicieron con la Asociación. Estudiantes que no estudian le han robado la AEU a los estudiantes y al pueblo de Guatemala. A partir de entonces la dirigencia ha sido usurpada por estudiantes que no estudian, cuyo único propósito –a cambio de dinero– es hacer *lobby* a favor de poderosos intereses. Solo así es posible entender cómo ese grupo se ha perpetuado por años. Es gente que vive de venderse y de vender el nombre de la AEU. Sin ninguna legitimidad, no les ha quedado otra que perpetuarse a través del fraude electoral y la violencia. Muchas de estas bandas de peligrosos delincuentes, vagos mal entretenidos, han recibido respaldo de las propias autoridades universitarias en facultades y escuelas: votos a cambio de dinero. De hecho, a pesar de estas anomalías, las autoridades universitarias continúan suministrando un presupuesto a estos representantes ilegítimos.

Pues señores, sépanlo, el negocio se les acabó. Ha llegado el momento en que los estudiantes buenos, honestos, íntegros, los que sí estudian, convoquen a asambleas en cada unidad académica. ¿Con qué propósito? discutir la situación del país y la situación de la organización universitaria; y que allí mismo, en esas asambleas, se desconozca a esa maldita mafia. De esas asambleas podría emanar un Consejo Estudiantil Universitario y de este una Coordinadora Ejecutiva. El estudiante universitario tiene todo el derecho a decidir –con libertad y democracia– quiénes son sus dirigentes.

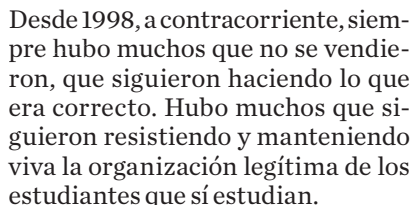
Ha llegado la hora de devolverle a la comunidad universitaria un instrumento organizativo que permita la articulación de todos los estudiantes decentes que, en esta coyuntura tan importante para Guatemala, están haciendo lo que la AEU ha sabido hacer durante casi un siglo: acompa-

ñar al pueblo en sus demandas.

Hagan lo que Ustedes mejor que nadie saben hacer, lo que los verdaderos dirigentes universitarios saben hacer: conectarse con los estudiantes a quienes a su familia les cuesta llegar a fin de mes; la gente que agradece no pagar una colegiatura; que le cuesta ajustar para sus pasajes; que tal vez alcanza a tener un carrito, pero no tiene para la gasolina; que aprecia el pupitre en el que (cuando llega temprano) tiene el privilegio de estar sentado; que después de su jornada de trabajo llega cansado a las clases; que cae en bancarrota si pierde el trabajo... Conéctense con ellos, que son la mayoría. Estos son los estudiantes que todos los días llegan a la Universidad con la esperanza de graduarse y hacerse un futuro con su trabajo honrado. Háganse fuertes con ellos, hagan con ellos una nueva Asociación.

Lo demás caerá por su propio peso. Que los 40 ladrones que están usurpando el nombre de la AEU sientan el peso de la organización de los estudiantes, quienes no están dispuestos a seguir soportando a estas otras mafias.

Aquí la dignidad nunca se rindió.



Desde 1998, a contracorriente, siempre hubo muchos que no se vendieron, que siguieron haciendo lo que era correcto. Hubo muchos que siguieron resistiendo y manteniendo viva la organización legítima de los estudiantes que sí estudian.

No crean eso que les dicen, que antes todo fue mejor. Eso no es cierto. Nosotros cometimos muchos errores, grandes. Estábamos atravesados por las ambiciones, las divisiones y los protagonismos. Teníamos que convivir con los que no hacían nada, pero que intentaban destruirlo todo, con la crítica cobarde, a las espaldas. En fin: el mejor tiempo es el que cada quien tiene enfrente; y, en esas circunstancias, se atreve a dar lo mejor que tiene, como Ustedes lo han hecho y lo siguen haciendo. Cada ge-

neración tiene que labrar su propio camino, con lo que tiene, con lo que le ha tocado hacer.

Muchos esperan mucho de Ustedes. Sean dignos, sean grandes, porque ahora les toca a Ustedes serlo. No se rindan, porque Ustedes van a rehacer, desde abajo, con la gente, a la AEU. Nadie les regalará esto. Son Ustedes quienes tienen que construirlo. Nos robaron la AEU, pero nunca perdimos la esperanza de que esto sería momentáneo, que Ustedes sabrían rescatar la Asociación.

Cuando estuve en la AEU –entre 1994 y 1996– nunca me gustó que los viejos llegaran decirme (o a insinuarme, siquiera) qué era lo que había que hacer; hasta que el miércoles 6 de mayo Edelberto Torres-Rivas me envió un texto, breve, para que lo publicara en Facebook, lo que hice y que aquí, por el espacio, no puedo reproducir. Allí Edelberto hacía un llamado para reconstruir la AEU. Entonces pensé que quizá sí valía la pena dedicar unas líneas a quienes actualmente se hallan en la primera línea de la organización estudiantil universitaria. Este fue el origen de esta columna.

ILUSTRACIÓN VICTOR MATA MOROS > EL PERIÓDICO